

Cultivando la piedad práctica

UN ENSAYO ESCRITO POR

Donald S. Whitney

DEFINICIÓN

Cultivar la piedad práctica es esencial para la vida cristiana y consiste en buscar de manera intencional la práctica de las disciplinas espirituales que son tanto personales (lectura bíblica, oración, ayuno, etc.) como interpersonales (bautismo, cena del Señor, comunión, adoración familiar, etc.).

SUMARIO

Los cristianos cultivan la piedad práctica en obediencia al Señor y para esforzarse «por la santidad sin la cual nadie verá al Señor» ([He 12:14](#)). La disciplina es esencial para esta tarea, tanto a nivel personal como interpersonal. Estas disciplinas abarcan actividades que no son la piedad en sí mismas, sino que ayudan a poner al cristiano en el flujo de la gracia piadosa de Dios. Las disciplinas espirituales a nivel personal incluyen leer la Biblia, orar, ayunar, administrar bien el dinero, llevar un diario espiritual y aprender. Las disciplinas espirituales interpersonales incluyen participar en las ordenanzas de la iglesia, como el bautismo y la cena del Señor, escuchar la predicación de la Palabra, adorar, testificar, servir, dar, tener comunión, orar y aprender con la iglesia.

¿Por qué es importante cultivar la piedad práctica? Primero, el Señor nos ordena en [1 Timoteo 4:7](#): «Entrénate para la piedad». Esas palabras inspiradas por Dios tienen la misma autoridad que si el Señor mismo las hubiera dicho mirándonos directamente a los ojos. Si lo crees y quieres obedecer a Dios, entonces cultiva la piedad práctica.

Segundo, no verán al Señor después de la muerte si no luchan por la piedad en esta vida. Porque la Escritura ordena: «Esfuércense por la paz con todos, y por la santidad sin la cual nadie verá al Señor» ([He 12:14](#)). No es nuestro esfuerzo por la santidad (es decir, piedad, santificación o semejanza a Cristo) lo que persuade al Señor a dejarnos entrar en el Cielo. Más bien es la santidad de Cristo mismo por nuestra propia santidad —una santidad que se nos atribuye cuando estamos unidos a Él por la fe— lo que nos califica para ver al Señor. Aquellos que confían en Cristo para hacer lo correcto con Dios han recibido al Espíritu Santo. Su santa presencia crea santos hambrientos y anhelos por las cosas sagradas de Dios. Como dijo Jonathan Edwards, estos no son «deseos ociosos e ineficaces». Así que aquellos que no están actuando con estos impulsos sagrados y no están luchando por la santidad no conocen al Santo y en la eternidad no «verán al Señor».

La disciplina es esencial

Aunque el Espíritu Santo produce el deseo de piedad, el progreso en la piedad no es automático. Después de todo, Dios ordena: «entrénate para la piedad». El Espíritu nos motiva y nos capacita para entrenarnos a nosotros mismos, pero Él no hace el entrenamiento por nosotros. La obediencia práctica, día a día, en orden, es nuestra responsabilidad empoderada por el Espíritu.

La clave para cultivar la piedad práctica en la vida real es la disciplina: la participación intencional y continua en los medios de gracia dados por Dios que se encuentran en su Palabra. Es por eso que prefiero la siguiente traducción de 1 Timoteo 4:7: «Disciplínate con el propósito de la piedad». El «propósito» de la práctica es la piedad, es decir, la «santidad sin la cual nadie verá al Señor». La responsabilidad diseñada por Dios que tienes en esta búsqueda de por vida es «disciplinarte».

¿Qué clase de disciplina? Bueno, obviamente no es disciplina corporal (como deja claro el siguiente versículo de 1 Timoteo 4:8), de lo contrario los entrenadores del cuerpo serían las personas más divinas de la tierra. Más bien, la Biblia se refiere a la disciplina espiritual. Las prácticas bíblicas que cultivan la piedad práctica han llegado a ser conocidas como «disciplinas espirituales». Por lo tanto, la manera en que nos disciplinamos con el propósito de la piedad es practicando las disciplinas espirituales bíblicas.

Las disciplinas son medios, no fines

Supongo que ninguna lista de las disciplinas espirituales es autoritativamente completa. En parte esto se debe a que hay cierta diferencia de opinión sobre lo que constituye una disciplina/práctica/hábito bíblico y lo que es simplemente un asunto de obediencia a un mandato bíblico. Por ejemplo, nadie duda de que el ayuno es una disciplina espiritual bíblica, pero ¿su práctica es resultado de una actitud de gratitud? Algunos dirían que lo es, mientras que otros enseñarían que es más una cualidad de carácter similar al de Cristo.

En general, yo sostengo que una disciplina espiritual implica una actividad específica, es decir, algo que haces en lugar de algo que eres. Por lo tanto, el ayuno es una actividad externa; se puede evaluar en términos de duración, tipo (p. ej., si va acompañada de líquidos o no) y otros factores. Describir qué es el ayuno y cómo hacerlo es relativamente sencillo.

La gratitud, por otro lado, es esencialmente una cualidad interna. Es mucho más difícil de evaluar objetivamente. Aunque la verdadera gratitud se expresa de manera exterior, es imposible enumerar todas las formas en que esta podría expresarse.

Seamos muy claros en este punto: las disciplinas espirituales que se encuentran en las Escrituras no son signos de piedad en sí mismas. Los fariseos practicaban diligentemente muchas disciplinas espirituales, e incluso ayunaban dos veces por semana (Lc 18:12). Sin embargo, Jesús los consideraba el epítome de la impiedad. Los fariseos, al igual que mucha gente de hoy, vieron las disciplinas como fines, no como medios. Confundían la práctica de las disciplinas espirituales como piedad y no las consideraban como un camino hacia ella.

Cualquier práctica —incluyendo las de la Biblia— que pueda ser medida, programada, contada, etc., siempre está sujeta a ser equiparada erróneamente con la piedad. Pero ese peligro no significa que debemos abandonar las prácticas, porque su práctica se enseña claramente en las Escrituras. Recuerda que Jesús también ayunó ([Mt 4:2](#)). Más bien, nuestro llamado es practicar las disciplinas espirituales bíblicas, como Jesús, con la motivación correcta. Eso significa que nos dedicamos a las disciplinas para ir tras la piedad. Así que para volver a nuestro ejemplo, la gratitud es una marca de piedad; el ayuno puede ser un medio para desarrollarla. Por lo tanto, no debemos ayunar simplemente para soportar el hambre y pensar que somos más piadosos solo porque hemos ayunado. Más bien, debemos ayunar con un propósito bíblico, para buscar algún objetivo piadoso, como una respuesta a la oración, una intimidad más profunda con Cristo o para cultivar un carácter más cristiano con respecto a un asunto particular.

Lo mismo es cierto para cualquiera de las disciplinas espirituales que se encuentran en las Escrituras. Debemos practicarlas todas, no con la mentalidad de que estamos impresionando a Dios o ganando su favor, sino que estamos en la búsqueda de fines sagrados, es decir, «con el propósito de la piedad» que honra al Señor.

Así, las disciplinas son como una tubería a través de la cual fluye el agua de la gracia de Dios. Aparte de la gracia de Dios, las disciplinas están vacías de poder para bendecirnos o hacernos más piadosos. Pero practicados correctamente y con motivaciones bíblicas, podemos confiar en la gracia de Dios para fluir hacia nosotros a través de ellas.

Disciplinas espirituales personales

Las disciplinas espirituales bíblicas pueden dividirse en dos grandes grupos: las disciplinas espirituales personales (aquellas que practicas solo) y las disciplinas espirituales interpersonales (aquellas que practicas con otros). Empezaremos con las disciplinas personales porque la piedad práctica comienza con nuestra relación individual con el Señor.

Las disciplinas personales incluyen distintas formas de ingestión bíblica, oración, adoración privada, ayuno, administración del tiempo y dinero, llevar un diario espiritual, aprender piadosamente y más. Pero las dos formas de alimentación más importantes son la ingesta de la Palabra (Dios nos habla) y la oración (nuestro ser habla a Dios).

Ingesta de Biblia

Las disciplinas que involucran de manera directa la Biblia incluyen escuchar, leer, estudiar, memorizar, meditar y aplicar la Palabra. Dios hizo nuestros corazones y mentes para ser alimentados por su Palabra. Es principalmente por el Espíritu que nos ministra a través de su Palabra que crecemos en piedad. Simplemente no hay sustituto para la ingesta regular de «la leche y la carne» de la Palabra de Dios.

El espacio nos permite elaborar solo dos formas de ingesta bíblica (para más información, ver Donald Whitney, *Disciplinas espirituales para la vida cristiana*, chs. 2—3). La primera es la lectura de la Biblia. Así como alimentamos nuestros cuerpos todos los días, debemos tratar de alimentar nuestras almas todos los días en la Palabra de Dios. Jesús reiteró el anuncio del Antiguo Testamento de que «el hombre no vivirá solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4:4). ¿Cómo viviremos «por cada palabra que viene de la boca de Dios» si nunca hemos leído cada palabra? Te animo no solo a leer la Biblia todos los días, sino también a tratar de leer toda la Biblia (es decir, «toda palabra que viene de la boca de Dios») tan a menudo como puedas. Innumerables planes de lectura de la Biblia están disponibles en línea y pueden llevarte sistemáticamente a través de las Escrituras. Todo creyente en Cristo necesita «todo el consejo de Dios» (Hch 20:27). La mayoría de la gente puede leer toda la Biblia en un año leyendo solo quince minutos por día.

Segundo, la meditación sobre las Escrituras es muy importante; de hecho, puede ser la mayor necesidad devocional de la mayoría de los cristianos. El fracaso en meditar en lo leído es la razón principal por la que la mayoría de los cristianos dicen que no pueden recordar lo que han leído. Si te toma dos o tres segundos leer cada verso en un pasaje, ¿no es de extrañar que no lo recuerdes! ¿Qué frases recuerdas después de miraras durante dos o tres segundos?

Es a través de la meditación que la información de cada página se convierte en experiencia en nuestros corazones y vidas. Al leer aprendemos la verdad de Dios; es por medio de la meditación que la sentimos. Leer la Biblia, por ejemplo, nos enseña que «Dios es amor» (1 Jn 4:8). Pero es a través de la meditación bíblicamente apropiada que comenzamos a sentir el amor de Dios. Solo cuando nuestros corazones son conmovidos, obedecemos de manera más voluntaria en los caminos de la piedad práctica.

¿Cómo meditas en las Escrituras? Simplemente elige un versículo de tu lectura y piensa en ello. Haz preguntas al respecto. Enfatiza una palabra o frase a la vez. No hay una sola manera de meditar en las Escrituras. El libro *Disciplinas espirituales para la vida cristiana* describe diecisiete maneras diferentes de meditar en la Biblia.

Por lo tanto, la regla general para la ingesta de la Palabra de Dios cada día es leerla mucho y meditar en unos pocos versos. Lee una sección grande, como un capítulo o más. Luego elige algo pequeño, como un versículo, una frase o una palabra y medita en eso. Si solo tienes diez minutos, no leas durante diez minutos. Lee cinco y medita cinco. Mucho mejor leer menos (si es necesario) y recordar y verse afectado por algo, que leer más y no recordar nada. Al hacerlo, descubrirás que puedes recordar a lo largo del día lo que has meditado y así poder hacer lo que dice la Biblia cuando nos exhorta a meditar «día y noche» (Jos 1:8; Sal 1:2).

Oración

Todo creyente en el que habita el Espíritu quiere orar, porque tanto Romanos 8:15 como Gálatas 4:6 declaran que Él nos hace exclamar: «¡Abba! ¡Padre!». Aquellos que conocen a Dios se encuentran espontáneamente hablando con su Padre a lo largo del día, a menudo en breves oraciones «flecha» (como solían llamarse). Pero estas oraciones aleatorias y momentáneas nunca son suficientes para satisfacer los corazones convertidos hacia Dios por el Espíritu Santo. El progreso en la piedad personal requiere el cultivo de hábitos de oración, tanto solos como con los demás. El apóstol Pablo llega hasta decirnos a todos: «Perseveren en la oración» (Col 4:2). Por lo menos esto significa más que simplemente lanzar una flecha ocasional de oración al cielo.

Muchos, sin embargo, encuentran la oración consistente obstaculizada por al menos dos razones: parecen demasiado ocupados para orar y cuando lo hacen, a menudo les resulta una práctica aburrida.

Casi todos hoy en día sienten que tienen más cosas que hacer todos los días de lo que tienen tiempo. Pero, ¿realmente queremos decir que no tenemos tiempo para hablar con Dios? Al igual que lo hacemos con otros seres queridos, debemos hacer tiempo para hablar con la persona que decimos que más amamos.

Pero cuando la oración nos resulta aburrida, nuestra disciplina se debilita. La oración será aburrida si repites las mismas cosas viejas cada vez. Incluso cuando se habla con Dios, las palabras sin variedad eventualmente se convierten en palabras sin sentido. El problema no es que oremos por las mismas cosas, porque eso es normal. Nuestras vidas tienden a consistir en las mismas cosas de un día a otro: la misma gente, ubicación, trabajo, necesidades, etc. El problema es que tendemos a decir las mismas cosas sobre las mismas cosas. Eso es aburrido.

¿Cuál podría ser una solución simple para el pueblo de Dios? Aquí hay una: cuando oren, oren la Biblia. Convierte las palabras de la Escritura en palabras de tus oraciones. Aunque, una vez aprendido, se puede hacer esto desde cualquier parte de la Biblia, los lugares más fáciles para hacerlo son los Salmos y las cartas del Nuevo Testamento.

Así que si oras a través del Salmo 23, habrás leído la primera línea: «El Señor es mi pastor» y orar algo así como: «Gracias, Señor, porque eres mi Pastor. Eres un buen pastor. Por favor, pastorea a mi familia; haz que te amen como su Pastor, como yo te amo como a mi Pastor. Por favor, pastoréame en la decisión que tengo ante mí. Pastorea a los que están en la iglesia que nos pastorean». Sigue orando sobre lo que sea impulsado por «El Señor es mi pastor». Cuando nada más venga a la mente, ve a la siguiente línea que guía hacia la oración y continúa de esta manera hasta que se acabe el tiempo que tenías dispuesto para orar.

Cualquier cristiano puede hacer esto. Nunca te quedarás sin nada que decir, y nunca volverás a decir las mismas cosas viejas en oración. Orarás tanto sobre los asuntos por los que normalmente quieres hacerlo (pero de formas nuevas) como sobre las cosas por las que nunca oras. Al hacerlo, seguirás el ejemplo de Jesús que oró desde dos Salmos en la cruz ([Mt 27:46](#); [Lc 23:46](#)), los cristianos en el libro de Hechos (4:24 -26) e innumerables seguidores de Cristo desde entonces.

Disciplinas espirituales interpersonales

La piedad personal se extiende más allá de nuestras vidas privadas. Los medios para la piedad implican algo más que nuestra devoción a las disciplinas espirituales personales. La semejanza de Cristo implica nuestra relación con todas las cosas, personas y situaciones. Debemos pensar en la piedad ya que se relaciona tanto con la vida interior como con la vida exterior, tanto con la iglesia como con el mundo, con los salvos y los perdidos.

La semejanza de Cristo hacia los demás y la ayuda de otros es esencial para el cristianismo bíblico. Ahí es donde entran las disciplinas espirituales interpersonales. Las disciplinas que practicamos en presencia de otros son aquellas donde ambos mostramos progreso en la semejanza de Cristo y somos estimulados hacia esa semejanza.

¿Qué son?

Las disciplinas espirituales interpersonales que se encuentran en las Escrituras incluyen reunirse con la iglesia y convertirse en miembro confesante de la iglesia, participar en las ordenanzas (bautismo y cena del Señor) de la iglesia, escuchar la Palabra de Dios predicada, adorar y testificar con la iglesia, servir a los demás, dar a la iglesia, la comunión (no meramente socializando) y orando y aprendiendo con la iglesia. Aunque se hace en el hogar, el culto familiar podría ser incluido en esta lista ya que no es una disciplina espiritual personal.

Muchas de estas disciplinas se disfrutan con toda la congregación. Otras ocurren en grupos pequeños y algunos las experimentan uno a uno. La mayoría de estas disciplinas se practican principalmente en un entorno de iglesia; algunos (particularmente actos de servicio y testimonio de grupo) pueden —y a menudo deben— realizarse intencionalmente en un ambiente no cristiano.

La participación en estas disciplinas interpersonales, al igual que con las personales, debe ser una deleite y no un mero deber. Es obra del Espíritu Santo quien lo hace así. Él es quien nos da un amor vinculante por los demás creyentes, tanto es así que «sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos» (1 Jn 3:14). Los cristianos se dan cuenta de que el Espíritu de Dios mora en otros creyentes y que gran parte de su ministerio para nosotros es a través de ellos. Por lo tanto, distanciarnos de un compromiso regular y significativo con otros creyentes en formas bíblicas es apartarnos de gran parte del ministerio del Señor hacia nosotros. Ningún cristiano quiere experimentar eso.

¿Y ahora?

1) Recuerda que el deseo de piedad y las disciplinas son dados por el Espíritu, pero la práctica de las disciplinas a menudo se siente como que eres solo tú. Cuando te despiertas el domingo por la mañana, es probable que no tengas ganas de ir a la iglesia. Pero, ¿qué te hace estar dispuesto a salir de una cama cómoda y prepararte para la iglesia cuando la mayoría de tus vecinos no lo harán? Un deseo producido por el Espíritu Santo que es mayor que la pereza. Pero eso no te hace sentir menos somnoliento. En un día laborable, Él no te arrastra a una silla y te abre las páginas de la Biblia. Se siente como si fueras tú. Pero el Espíritu de Dios recibe crédito por el deseo de disciplinarte a ti mismo y tomar las Escrituras.

Cultivar la piedad práctica es a menudo más «lucha» que «fluir». La Biblia nos recuerda que «el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen» (Gá 5:17). La carne, esa parte de la gente habitada por el Espíritu en este lado del cielo que todavía encuentra el pecado atractivo, te atraerá como la gravedad contra cualquier cosa que cultive la piedad. Disciplinarse para seguir los susurros del Espíritu es la respuesta que elegiría Cristo.

2) Siembra para el Espíritu de al menos dos maneras prácticas. La Biblia declara: «El que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna» (Gá 6:8). Las palabras, «el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna», son otra manera de decir: «Esfuércense por la santidad sin la cual nadie verá al Señor». Los creyentes, en quienes habita el Espíritu, quieren sembrar para el Espíritu.

¿Cómo hacemos eso de manera práctica? Así como ningún agricultor obtiene una cosecha de manera accidental, los cristianos deben sembrar para el Espíritu de manera intencional. Este ensayo se ha enfocado en dar una respuesta a la pregunta, ¿cómo hacerlo? Tú siembras para el Espíritu disciplinándote a ti mismo con el propósito de buscar la piedad que da gloria a Dios. Cuando practicas las disciplinas espirituales bíblicas, estás colocando semillas de piedad en tu alma que el Espíritu hace crecer a semejanza de Cristo.

Pero tienes que poner esas semillas ahí, en tu alma. Entonces, ¿puedo sugerir que con oración selecciones al menos una «semilla» de las disciplinas espirituales personales y una de las disciplinas interpersonales y las plantes firmemente en tu vida? Tal vez sea una que hayas practicado antes pero que quizá la abandonaste. Tal vez haya una que nunca hayas practicado antes, pero el Espíritu te está impulsando ahora a plantarla. ¡No dejes que el tiempo invertido en leer estas páginas sobre el cultivo de la piedad personal sea infructuoso!

Publicado originalmente en *The Gospel Coalition*. Traducido por Sergio Paz.

Este ensayo es parte de la serie *Concise Theology* (Teología concisa). Todas las opiniones expresadas en este ensayo pertenecen al autor. Este ensayo está disponible gratuitamente bajo la licencia *Creative Commons con Attribution-ShareAlike* (CC BY-SA 3.0 US), lo que permite a los usuarios compartirlo en otros medios/formatos y adaptar/traducir el contenido siempre que haya un enlace de atribución, indicación de cambios, y se aplique la misma licencia de *Creative Commons* a ese material. Si estás interesado en traducir nuestro contenido o estás interesado en unirse a nuestra comunidad de traductores, [comunícate con nosotros](#).

LECTURAS ADICIONALES

Cultivar la piedad personal

- Jerry Bridges, *The Practice of Godliness*
- Jerry Bridges, *The Pursuit of Holiness*
- John Bunyan, *The Pilgrim's Progress*
- Kevin DeYoung, *The Hole in Our Holiness*

Disciplinas espirituales personales

- David Mathis, *Habits of Grace*
- Donald S. Whitney, *Spiritual Disciplines for the Christian Life*
- Donald S. Whitney, *Praying the Bible*
- Tim Keller, *Prayer*

Disciplinas espirituales interpersonales

- 9Marks, hundreds of articles on this [site](#) and their books
- Donald S. Whitney, *Spiritual Disciplines Within the Church*
- Joanne J. Jung, *The Lost Discipline of Conversation*
- Mark Dever, *Nine Marks of a Healthy Church*